

Yo, pecador

DE esa sabia administración de los placeres que es la liturgia católica post-tridentina, extrajo, sin duda, nuestro inconsciente colectivo una lección rotunda: el arrepentimiento es la mar de placentero y, además, sale gratis. Añádase su propiedad salvífica: la economía libidinal pasa a ser óptima. Nada más gozoso que ese acto mediante cuyo despliegue los costes de la acción pasada son borrados y el paraíso —ya sea el laico o bien el celeste— vuelve a ser nuevamente merecido por el fiel que, con corazón sincero, atraviesa el fuego dulce de atrición y contrición. Reconciliado con el Padre —ya sea el laico al cual el común de los mortales llamamos Estado, ya sea el otro, al cual integrantes de diversas sectas llaman Dios, uno y otro con idénticas mayúsculas—, todo puede comenzar de nuevo. El alma reformatea su disco duro. Vuelta al cero. El pasado no ha sido. La reconciliación está consumada. Y la mística comunión con el Padre vuelve a sellar la alianza: «...et a te nunquam separari permit- tas...».

Arrepentidos de haber votado al PSOE hace seis meses, los votantes de junio se descargan, en octubre, del remordimiento que atormenta a un alma tal vez en exceso escrupulosa. La gran Iglesia informática les provee de su confesionario oscuro: la encuesta de opinión. Acoge, así, en sus ordenadores la pesada carga que atribula a las conciencias. La digiere. En otro tiempo, era el Dios Hombre el encargado de operar el milagro. La gracia es devuelta al fiel. Un 30% de los votantes lamenta haber pecado. Lo proclama, compungido. Ya está limpio. Puede repetir cuando le venga en gana. El disco duro —al cual los antiguos llamaban conciencia— es infinitamente reformateable.

Algun que otro aguafiestas pretendió, hace siglos, que «el arrepentimiento no era una virtud», argumentando, estrofalariamente, que ni nace de la razón ni parece tener que ver nada con ella. Cosas de filósofos, ya se sabe: esos pintorescos tipos enfermos de escritura y ayunos de sentido práctico. Anacrónicos incurables, que nada han comprendido del placer esencial del hombre moderno: ser sirvo de un amo benevolente, severo y, en la penitencia misma que impone para salvar la culpa, insuperablemente filantrópico.

Nadie se engaña, pues. Quienes dijeron cosas tan peregrinas como que «el que se arrepiente de lo que ha hecho es dos veces miserable o impotente» —primero por lo que hizo, segundo por la lamentación de haberlo hecho—, fueron sólo excéntricos cultivadores de un pensar ajeno a la calidez humana.

En el dolor de corazón de haber votado como un idiota hace sólo tres meses, halla el piadoso idiota consuelo a su idiotéz de hoy. La cambia en gozo. Repetirá en cuanto pueda ¡Es tan confortador llorar la propia culpa y ser, por ese llanto, rescatado en el regazo tibio del Padre...!



GABRIEL ALBIAC

■ RICARDO Y NACHO



Juan Tomás de Salas, un nombre decisivo en la prensa de la transición

Durante más de la mitad de los 17 años en los que Juan Tomás de Salas ha sido presidente de *Diario 16*, yo fui el director de ese periódico. La opinión pública conoce de sobra nuestras versiones divergentes sobre los hechos que dieron pie a mi destitución en 1989. Al margen de ese debate, siempre ha quedado en mi ánimo la frustración de todo proyecto inacabado y el convencimiento de que la turbulenta historia de la prensa española de los últimos años habría sido distinta si las capacidades de quienes dejamos aquella casa, hubieran permanecido unidas a las de quienes, con Juan Tomás de Salas al frente, continuaron en ella. En este momento en el que las circunstancias específicas de *Diario 16*, dentro de un contexto nada propicio para la consolidación del pluralismo informativo, han desembocado

en su sustitución al frente del periódico que fundó, es de justicia subrayar la importancia de la personalidad emprendedora de Juan Tomás de Salas en la historia de la transición española. Con sus aciertos y errores, muy pocos individuos han aportado tanta pasión innovadora, tantos elementos de modernización y progreso a la sociedad española de los años 70 y 80. Otros habrán tenido quizá mayor pericia para consolidar sus iniciativas periodísticas, pero la contribución de Juan Tomás de Salas a que España diera un salto adelante en esa encrucijada decisiva es un mérito indiscutible. Así debe constar, incluso en un ámbito como el nuestro más propenso a las mezquindades que al reconocimiento de los valores ajenos.

Pedro J. Ramírez.

■ BAJO PALIO / IZQUIERDA UNIDA

El grupo parlamentario de Izquierda Unida ha pedido en el Congreso la creación de una comisión especial para controlar la actividad de los servicios secretos. Plausible iniciativa. Como ha señalado el autor de la solicitud, Antonio Romero, la pregunta «¿quién controla a los que nos controlan?» tiene respuesta parlamentaria en casi todos los países europeos. España debe dejar de ser una de las escasas excepciones.

■ EN LA PICOTA / JOSE MARCO

El presidente autonómico aragonés, que debe su cetro al apoyo de un tráfuga, repitió ayer que es necesaria una ley para acabar con ese fenómeno y, erre que erre, señaló que en su caso no se alteró la voluntad general de los aragoneses porque el PSOE fue el partido más votado en las autonómicas. Aisladamente sí, pero la coalición gobernante PP-PAR sumaba más escaños, señor Marco.

■ HOY LUNES

Tiempo de desamor

CONSUELO ALVAREZ DE TOLEDO



A los españoles se les están cayendo las ilusiones, o las esperanzas, como a mi avellano se le caen las hojas en este otoño tan largo y frío. Que vivimos tiempos de desamor, me dicen y yo pregunto: ¿es quizá esto que sentimos la madurez? ¿No será más bien una podredumbre moral, económica, social la que nos lleva a este estado de tristeza colectiva? Felipe González diagnostica el mal que aqueja al cuerpo social: padecemos desafección por la democracia. Si yo estuviera en su pellejo no podría dormir de remordimiento, principal responsable de esta prematura decepción.

Desde mi mayoría de edad he vivido quince años bajo la dictadura de Franco, cinco de transición y

once de «felipismo». He llegado al punto en que el presente lo es todo, que de nada me consuela un pasado combativo y no quiero esperar por un futuro incierto. Paradoja es que ilusión y democracia hayan transcurrido inversamente proporcionales; aquel vigor de la clandestinidad frente al hedonismo actual.

Once años de gobierno son suficientes para exigir responsabilidades sobre esa «desafección», el desamor democrático que emerge parejo a la crisis económica. ¿Puede

quien ha provocado esta situación enmendarla con eficacia? ¿Qué credibilidad merece González después de engendrar tamaña desmoralización? Desolador horizonte del que no se salva ni la oposición. Si hay un treinta por ciento de votantes del PSOE hoy arrepentidos, en el electorado del PP también cunde el desánimo, «la depresión pos-parto» hacia Aznar; y con Anguita, peor. De aquí al cuestionamiento de la democracia sólo hay la leve frontera de lo formal. Y vienen los tiempos de los

■ BLA, BLA

«El Gobierno no acepta nuestras ofertas porque somos sus únicos sustitutos»

José María Aznar
Presidente del PP, en «Diario 16».

«El PSOE es un partido que ahora y siempre se preocupará, fundamentalmente, de los más desfavorecidos»

Alfredo Pérez Rubalcaba
Ministro de la Presidencia, en «ABC».

«La alianza con la OTAN no nos protege frente al único país que supone una amenaza para nosotros: Turquía»

Andreas Papandreu
Primer ministro de Grecia, en «El País».

«Dios me creó para dar alegría con mi fútbol»

Romário da Souza
Delantero del FC Barcelona, en «La Vanguardia».

■ Más opinión en EL MUNDO

Nuestros lectores encontrarán hoy en el periódico una página más de Opinión. Dentro del plan de mejora y reestructuración de las secciones de EL MUNDO, se ha apostado por el enriquecimiento y el aumento de espacio de una de las más leídas. A partir de ahora, Opinión pasa de tres a cuatro páginas. De lunes a sábado, las páginas 4 y 5 constituyen un friso compuesto por dos columnas firmadas por comentaristas habituales del periódico —hoy Antonio García-Trevijano y José Luis Martín Prieto—; una tribuna libre, de mayor extensión, en la que aparecerán los trabajos de autores de variados ámbitos de la vida nacional e internacional así como análisis de los miembros del Consejo Editorial de EL MUNDO; y finalmente, las cartas al director. La próxima semana anunciaremos el importante fichaje de otro prestigioso columnista que se incorporará en esta nueva etapa de Opinión.